



Bajo la dirección de Juan Francisco de Lasa se ha celebrado en Molins de Rey una «Semana» en la que, junto a la proyección de algunas películas representativas del «nuevo cine español», se ha hablado mucho sobre el tema. En la foto, Eceiza, Querejeta, Regueiro y Saura, participantes con sus films en la manifestación.

NUEVO CINE ESPAÑOL

DEL 4 al 10 del presente mes, Molins de Rey ha sido escenario de la III Semana del Nuevo Cine Español. Iniciada hace dos años, siempre bajo la dirección de Juan Francisco de Lasa, y dentro del programa de festividades locales, la Semana puede convertirse, en un plazo breve, en algo muy importante dentro del panorama cinematográfico nacional. Orientada hacia los nuevos valores, hacia ese cine que intenta romper con la rutina que desde hace lustros ha presidido y dominado nuestra producción, la Semana pretende dar a conocer lo que sus organizadores —con buen criterio— consideran los ejemplos más válidos del movimiento renovador. Es posible que falte algún título, por razones generalmente no imputables a los responsables de la programación. Pero es cierto que, si esto ocurre, los títulos que figuran en el programa tienen razones para estar incluidos en él, al margen de las diferentes calidades de cada

Por **CESAR SANTOS FONTENLA**

uno. Este año puede ser el clave en este sentido. Junto a cinco sesiones de proyecciones adscritas a la idea motriz de la Semana, dos complementarias: una dedicada al cine infantil, del que tanto se habla y discute en estos momentos, y otra a dos homenajes, uno a Perojo —productor fundamental en la historia del cine español—, en la que se proyectó uno de sus antiguos films, y otro al desaparecido autor teatral Alejandro Casona, con la proyección de la adaptación cinematográfica que de su «Dama del alba» ha realizado Rovira-Beleta. Los cinco films que constituyen el bloque central de la Semana, todos ellos inéditos hasta el momento, constituyen una buena muestra de los caminos, todos ellos distintos entre sí y, por supuesto, de los hasta ahora usuales, por los que puede discurrir ese «nuevo cine español» por el que se aboga.

Dos de las películas presentadas habían asistido ya a los Festivales internacionales representando a España. «Amador», de Francisco Regueiro, a la Semana de la Crítica de Cannes, con cuyo motivo fue ya comentada en estas páginas. «El arte de vivir», de Julio Diamante, al Festival de Berlín. Mientras Regueiro, en su película, da un giro de 180 grados respecto a su primer film, «El buen amor», Diamante se mantiene en la línea de «Tiempo de amor», su segunda obra, que logró un importante impacto comercial con ocasión de su estreno, y, con anterioridad a él, una excelente acogida en la Semana de Cine Religioso y de Valores Morales de Valladolid, generalmente reacia a los films españoles.

«Los farsantes», de Mario Camus, era, en oposición a los films restantes, una obra «antigua», si de antiguo puede calificarse a un film de hace tres años. Desde entonces, su rea- **SIGUE**

qué es la doble seguridad aspes

Este principio de la doble seguridad es algo que ASPES ofrece a todos aquellos que hacen planes para dotar a su hogar de las "máquinas" -frigoríficos, televisores, lavaplatos...- que su hogar necesita.



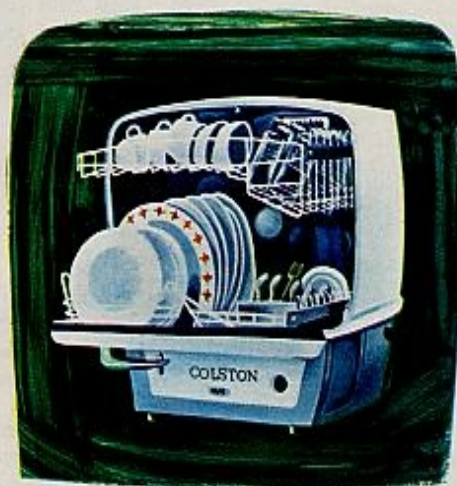
Significa, por un lado, la seguridad de no perder con el paso del tiempo el disfrute del auténtico confort, porque las "máquinas" ASPES incorporan todas las novedades efectivas de la técnica y están hechas para funcionar tiempo y tiempo.

De otra parte, la seguridad de encontrar siempre una ventaja en el momento de la compra, porque todos los establecimientos donde se muestran y se venden "máquinas" ASPES son



colaboradores en un Plan Comercial concebido sobre la base de proporcionar a usted ese trato ventajoso; ASPES facilita su "plan máquinas para el hogar".

Por eso le decimos ¡Haga cuentas con ASPES! Unas cuentas sencillas en las que usted, con ASPES, sale siempre beneficiado



aspes

FUNCIONA EN SU HOGAR



VETERANO
TIENE

UN VETERANO SABOR

Y POR

ESO
ESO...
OSBORNE



¡Con Veterano me quedo!



Arriba, Elias Querejeta y Carlos Saura, productor y director de «La caza», sin duda uno de los films más importantes del cine español por la madurez de su lenguaje y la vigencia de los supuestos culturales sobre que se asienta. Abajo, los intérpretes principales y casi únicos: José María Prado, Alfredo Mayo, Emillio Gutiérrez Caba e Ismael Merlo, en una escena del film, rodado casi íntegramente en exteriores.



lizador ha llegado a su quinta película, que representará a España en Cannes: «Con el viento solano». En «Los farsantes», que ha sido presentada en el cuadro de la Semana en virtud de su carácter de film «maldito», Camus adelanta ya sus posibilidades de director, de las que no debe juzgarse a través de su único film estrenado comercialmente en Madrid, «Muere una mujer». Es cierto que en la segunda mitad la película baja de tono por razones que no son siempre achacables a su autor. La banda sonora original ha sido modificada y el contrapunto que debía establecerse entre la música que llegaba desde la calle y la situación crítica en que se encontraban los protagonistas —o mejor, el protagonista colectivo— de la historia desaparece, con lo que, al quedar notablemente atenuado el dramatismo de la situación resaltan más los defectos lógicos en una primera obra. Lo cual, no obstante, no logra borrar los aciertos, que, como el trágico «strip-tease» de Margarita Lozano o la escena de amor de la joven pareja perseguida por los «voyeurs», son frecuentes en la primera parte y dan testimonio de la personalidad del autor del film.

Las dos últimas sesiones fueron las más interesantes, no sólo por lo que se refiere al carácter auténticamente inédito de los films en ellas presentados, sino en cuanto que a través de ellos es posible acceder a una serie de consideraciones que resumen, en parte, el momento de encrucijada en que se encuentra el cine español. Los films en cuestión eran «De cuerpo presente», de Antonio Eceiza, y «La caza», de Carlos Saura. Se trata de dos de los films más nuevos, más «diferentes», realizados en nuestro país. De dos films en los que una serie de presupuestos culturales, hasta ahora al margen de nuestro cine, son asimilados por él. Al primero, «De cuerpo presente», concebido en una clave de humor muy moderno, muy actual, no puede desligarse de la base literaria que le ha servido de punto de partida, la novela homónima de Gonzalo Suárez. Este joven escritor barcelonés, popular en el periodismo bajo el seudónimo de Martin Girard, y que ha introducido en nuestra novelística un elemento que hasta hace poco estaba ausente de ella, la fantasía, está en vías de convertirse en uno de los autores literarios más cotizados por los jóvenes cineastas. Vicente Aranda ha realizado, también sobre un tema suyo, «Fata Morgana», un film que posiblemente debió ser programado en la Semana, y existe ya un guión terminado sobre otra de sus obras. La película de Eceiza logra trasladar al lenguaje de las imágenes el ritmo trepidante, el inquietante clima y las implicaciones profundas de un relato cuya dominante puede parecer, en un análisis superficial, el absurdo gratuito, pero que va mucho más lejos.

Saura, en «La caza», da la que posiblemente sea la más madura obra del cine español de los últimos años, una obra en la que, casi por primera vez, pueden agotarse los adjetivos, al margen del tantas veces inevitable «para ser española»... Si, por diferentes razones, «Los golfos» y «Llanto por un bandido» pecaban, dentro del gran interés que ofrecían, de inmadurez, «La caza» es muestra evidente de todo lo contrario. Película difícil, árida en ocasiones, terrible, traduce un dominio de los medios expresivos que no es habitual en nuestro cine; dominio, por otra parte, a la escala de una modernidad, de una asimilación de las conquistas de los grandes cineastas del momento fuera de lo común. Surrealismo de inspiración buñueliana, ciencia-ficción, horror, son elementos que se integran en un planteamiento crítico de esencias rabiosamente españolas, celtibéricas incluso. Existe, a lo largo de todo el



«Amador», de Francisco Reguelro y con Maurice Ronet como protagonista, había sido la representación española en la Semana de la Crítica de Cannes.



Luigi Giuliani y Elena María Tejero son los protagonistas de «El arte de vivir», de Julio Diamante, que había sido seleccionada para el último Festival de Berlín.



«Los farsantes» fue la primera obra de Mario Camus, autor hoy de cinco películas. En la foto, una escena del film, con Amapola y Víctor Valverde.



Basándose en una novela de Gonzalo Suárez, Antonio Eclza ha realizado «De cuerpo presente», en cuyo reparto figuran Alfredo Landa y Françoise Brion.

film, un control absoluto de lo que se pone en juego, una continua medida de la desmesura. Los intérpretes son seres vivos, con una consistencia, un volumen, una presencia que se impone de un modo físico.

Es de desear que la Semana sirva, entre otras cosas, para que las películas por ella promovidas encuentren pronto la posibilidad de su acceso al público. El estreno de «El arte de vivir» es inminente en Barcelona, en una sala de prestigio. Las demás deben seguirla y entonces será el momento de ocuparse de cada una de ellas con el detenimiento que merecen. Aquí puede estar la gran baza, la gran importancia de la Semana. En general, las Semanas de Cine Español que se han venido organizando obedecían más a los criterios que rigen, por ejemplo, la concesión de los premios del Sindicato que a los de búsqueda de una auténtica renovación a través de la calidad. Las representaciones en los Festivales, hasta los últimos años, seguían la misma tónica. El cine de los jóvenes, cuando lograba hacerse, quedaba en una especie de saco sin fondo, llegaba al público —cuando llegaba— en malas condiciones y sin un lanzamiento adecuado. La Semana de Molins podría, en ediciones futuras, complementarse con una especie de Conversacio-

nes anuales en las que se debatieran los problemas que se fueran planteando, y en las que participaran no sólo los autores de las películas presentadas, sino cuantos, desde diferentes vertientes, pueden componer las filas de ese «nuevo cine español» que se propugna. Para ello es preciso que la Semana alcance la dimensión nacional que debe tener. Que si hace falta aumentar el número de sesiones se haga, para que cuantos tienen algo que decir en imágenes lo hagan. Que lo que se inició muy modestamente hace dos años siga adelante y su ritmo se adapte a la realidad cinematográfica de cada sucesiva edición. La de este año, repito, puede ser la clave de la que se parta.

Antes de terminar, una última anotación. Las dos últimas películas permiten hablar de la posibilidad de creación de un equipo que, en un futuro próximo, pueda convertirse en algo similar a lo que en Inglaterra es hoy la «Woodfall» de Richardson. Un mismo productor, Elías Quejreja; un mismo cámara, Luis Cuadrado, que también participa en el film de Diamante; un mismo músico, Luis de Pablo, y multitud de nombres comunes en las fichas de ambos films. Por distintas vías, a través de diferentes concepciones estilísticas, a los realizadores de las

cinco películas presentadas, como a los que no estuvieron allí, pero que se encuentran en la misma línea, les interesan unas mismas cosas, una misma evolución de nuestro cine. Si logran crear un bloque consistente dentro del que, sin abdicar de sus respectivas personalidades —afortunadamente, muy dispares—, puedan, en función de las analogías que les unen, oponer una obra de calidad, que se vaya imponiendo al público, a ese cine neutro y sin interés que hasta ahora ha sido usual estarán en condiciones de lograr esa transformación del cine español por la que, desde hace tantos años y desde tantos diversos sectores, se viene clamando. La iniciativa de Molins puede ser, si no «el» camino —el propio director de la Semana insiste en que su mayor deseo es el que la iniciativa se prolifere, y que pudiera haber una similar en cada provincia, en cada ciudad—, sí uno de los caminos para que esto pueda llegar a ser una realidad, siempre que vaya acompañada de una difusión que haga llegar a los más amplios sectores el interés de un cine del que con frecuencia el público queda distante únicamente por desconocimiento.

C. S. F.

(Fotos MANUEL ESTEBAN y ARCHIVO)